

**DICE ALVARO CHAVEZ:
"LOS COLOMBIANOS TODOS QUEREMOS SER BLANCOS. EL
INDIO ES EL OTRO".**

Jorge Hernán Toro Acosta

Esta entrevista comienza con el final. Alvaro Chávez dijo: "Yo creo que podemos darla por terminada pero quisiera decir algo más... Que el antropólogo, concretamente en Colombia, está ayudando a que los colombianos encontremos nuestra verdadera identidad que hasta el momento (y aquí el tono de voz se torna vigoroso y enérgico), no la hemos encontrado".

Y antes de levantarse de la silla donde se hallaba sentado, añadió algo que incomodará a las conciencias colonizadas: "Los colombianos todos queremos ser blancos. El indio es el otro. Mientras los colombianos no estemos conscientes de que todos somos indios, y que esto tiene cosas buenas y malas como lo tiene el ser blanco o el ser negro —y que somos la mezcla de las tres cosas—, seguiremos como hemos sido hasta ahora: Imitando. Siempre en la historia de Colombia es muy triste ver cómo hemos estado imitando a aquel pueblo que da la pauta: a Inglaterra, a Francia, a Estados Unidos... y obviamente es en las ciudades donde la comunicación trae más la influencia de las otras culturas... Bogotá desde luego, es la primera. Y luego Medellín, Cali, Barranquilla, etc...."

Estudios en España, 20 años de investigaciones en el territorio nacional (buscando nuestra inédita y difícil configuración cultural), seis libros y varias menciones, hablan de Alvaro Chávez. Actualmente comparte sus trabajos arqueológicos y etnográficos entre Tierradentro (Huila) y las húmedas selvas chocoanas, donde investiga la cultura Noamá, con la cátedra en las Facultades de Comunicación Social de la Universidad Javeriana y la Universidad Autónoma de Bucaramanga.

Por lo tanto, la entrevista giró básicamente sobre su visión, como antropólogo, del fenómeno de la comunicación de masas y su influencia sobre culturas cuyo rudimentario desarrollo económico y tecnológico los ha incapacitado para crear complejos sistemas de comunicación.

El Punto Clave

"Yo creo que los comunicadores, en un mundo como es el de ahora, donde la comunicación está cada vez más tecnificada, es más intensa, son los que tienen en sus manos las relaciones entre las gentes, entre los pueblos, en las distintas categorías sociales, y tienen que saber utilizar muy bien sus instrumentos porque pueden ser o muy positivos o completamente dañinos. Los comunicadores deben tener una base antropológica de respeto y comprensión para con los demás. Para mí ese es el punto clave".

—¿Los Antropólogos serían los nuevos brujos?

"En cierta manera sí. Siempre ha habido brujos. Llamémoslo como

quiera, de una manera u otra. El antropólogo hoy está haciendo una función que, si comparamos con los grupos indígenas, por ejemplo, es la que hacen los brujos. El brujo en el grupo indígena no es que sea tan importante como para curar a un individuo —a lo mejor ese individuo se muere como se le muere al médico aquí—, pero el brujo tiene en sus manos el que exista una armonía entre las gentes y con el medio o los animales; entonces esa labor de los brujos está tratando de hacerla ahora los antropólogos, pero claro que el campo es mucho más difícil.

—¿Usted como antropólogo cómo interpreta el hecho de que la incomunicación entre los miembros de una sociedad aumenta en la misma progresión en que se extiende la penetración de los medios en el conglomerado?

“Aquí estamos entrando a una masificación de la información en la cual se gana en diversidad o cantidad pero se pierde muchísimo en la profundidad o la intensidad de la relación de comunicación entre las personas. Entonces es eso: Sabemos lo que pasa en todo el mundo y no estamos ni enterados de qué pasa con nuestros padres, con nuestros hermanos”.

Comunicación y Cultura.

—¿Y además ese fenómeno podría generar el deterioro de los valores que caracterizan a una cultura?

“Sí desde luego. Nosotros los antropólogos utilizamos mucho tiempo la palabra aculturación para indicar esa relación donde una cultura le da a otra; pero después, sobre todo a partir de la declaración de Barbados, se llegó a la conclusión de que había que analizar esa relación, de aculturación, que puede llegar a ser negativa o positiva, puede darle un aporte a ambas culturas o puede ser que una vaya perdiendo y degradándose. Y entonces se acuñó el término Deculturación, aplicable cuando en esa relación entre dos culturas, comunicándose, hay una que está perdiendo y otra que está ganando. Y aquí en Colombia se ha llegado a la conclusión de que todos los indígenas están deculturados. Lo que les ha dado “el blanco” no ha hecho sino que pierdan los valores propios y a cambio no se les dé nada, o lo que les dé no les sirva.

—¿Qué responsabilidad tienen los medios de comunicación, cuya penetración es reciente, en ese proceso de culturación de culturas tecnológicamente menos desarrolladas?

“La van a acelerar, la van hacer mucho más intensa y rápida. Entonces lo que en algunos sitios de Colombia se ha logrado durante muchos siglos, con esto de los medios de comunicación se está alcanzando en unos pocos años. Hay que ver cómo uno se mete a las selvas del Chocó creyendo que allí están muy puras las costumbres de los indígenas, y cuando lo invitan a uno a las fiestas, sacan una grabadora potentísima... Y ¿cómo se impide que esto vaya a llegar allá? Ellos también desean conocer, como nosotros, los adelantos de los otros pueblos”.

“Y eso tiene que venir. Claro que la hace mucho más intensa, más rápida y a veces tan intensa que es traumática, porque el desarrollo en cuanto a lo

material tiene una progresión mayor que la posibilidad de acomodar el espíritu a ese desarrollo. Esa es la causa de la angustia de los pueblos más civilizados: es tan rápido el progreso en la técnica, en lo material, que lo espiritual se va quedando atrás. Y todo va a llegar más rápido a esas culturas que creímos intocadas; se está metiendo en los campos, se está metiendo en las selvas.”

Comunicación y Deculturación

—¿Cómo podría un comunicador respetar el conjunto de valores de un pueblo, toda su cultura, para al mismo tiempo tener una relación positiva con él?

“Yo no podría decir exactamente cómo, pero si pienso que un individuo que sea inteligente, un comunicador, que tenga una base de respeto hacia las otras culturas, les llevará mensajes procurando que surja algo positivo y, además, tratando de entender a esa cultura, haciendo una investigación, una encuesta, como se quiera, captando qué es aquello que va a ser mejor y procurar darlo; no llegar como una avalancha a destruir los valores. Entonces hará una selección de la información que lleve. Claro que se termina en manipulación con determinados objetivos, pero hasta cierto punto es inevitable. Todo el mundo tiene objetivos en lo que hace.

—Miremos ahora la misma relación fuera de las comunidades indígenas: ¿Cómo analizaría Usted la relación entre el comunicador y la sociedad urbana?

“Sí. Esa relación se da entre una misma cultura. Pienso que es menos traumático de lo que puede ser con un indígena. Pero de todas maneras es también una gran responsabilidad social la del comunicador, porque es quien está metiendo a la gente dentro de un mundo, creándole unas necesidades que no debían tener y encauzando, quiéranlo o no, a los individuos. Y nosotros, todos los que somos la masa, somos encauzados. Unos protestamos, otros no. Pero es el radio, la televisión; son las modas, las revistas, los anuncios. Y para poder enterarnos un poquito de lo que pasa alrededor de nosotros, tenemos que recurrir a los medios”.

El Antropólogo

“La idea general que tiene la gente del antropólogo es la de un señor un poco loco que colecciona huesos y, en realidad, en parte es eso; pero yo creo que lo principal en un antropólogo es que trata de contribuir a un mejor entendimiento entre la gente. Porque hay una tendencia al etnocentrismo, a pensar que lo de nuestro propio grupo es lo mejor: nuestro idioma es más bello, nuestros bailes son mejores, nuestras mujeres las más lindas, nuestra moral es la única. Y resulta que es una entre miles y miles maneras de ser y vivir que hay en el mundo. Entonces una de las funciones del antropólogo: llevar a la gente a que tenga un conocimiento de los otros, un respeto y una comprensión; a que haya una mayor aceptación de unos para los otros. Con eso se evitarían muchas situaciones en extremos terribles: extinguir a otro grupo simplemente porque no es igual al nuestro”.

“Por eso yo creo que la responsabilidad de un comunicador puede ser como la de un sacerdote, o la de un brujo o la de un antropólogo”.

—¿Y cómo observa Usted la penetración ideológica a través de los medios y sobre todo su influencia sobre el lenguaje?

“Digamos, en campos como el deporte, donde se utiliza una gran cantidad de palabras que son de otros países. Y es que no es solo la palabra: es todo lo que viene detrás. La palabra viene de una idea. Es una manera de pensar y sentir que nos viene de otras partes. Algunas influencias son positivas y otras no. En el campo de toda la ciencia, de la técnica, hay una cantidad de palabras que no tiene un sonido especial en nuestro idioma, sino que ya las tomamos y las adaptamos; eso, desde luego, es lógico.

Ninguno puede quedarse metido dentro de una jaula, o dentro de una muralla, sin tener lo de los demás. Ahí creo que lo importante es saber cómo la influencia está llegando: Si genera una absoluta y total dependencia, o si es algo que esté dando un provecho; o sea que nosotros, como una subcultura (llamémonos así dentro de todo lo que es la cultura occidental), nos cuestionamos para ver si también nos estamos deculturando, o nos están aculturando, y hasta dónde podemos resistir la penetración de culturas más poderosas económicamente, para mantenernos con unos valores auténticos.

—¿Quiénes son los santandereanos?

—¿Qué relación tiene la idiosincrasia y el carácter del santandereano con su ancestro Guane? —¿Cómo explicaría, por ejemplo, la agresividad del santandereano?

“Bueno, el ancestro Guane, está aquí. Usted habrá visto la descripción que hacen las cronistas de cómo eran los Guanes; la lee y encuentra al santandereano de ahora: esa gente arrogante, esa gente que lucha por sus principios, esa gente abierta, franca. Somos los mismos.

—¿O sea que la influencia española no fue tan predominante?

“Desde luego que sí. Es de suponer que los españoles que vinieron aquí eran los más arrojados y los más valientes porque venir en aquel tiempo a conquistar la América era como ir ahora a Júpiter. Eso no lo hacía un pusilánime. Se puede tratar de cualquier cosa a nuestros abuelos menos de cobardes. Yo creo que aquí, por los dos lados, se dio esa influencia para dar paso a este santandereano.